

Samuel Román Rojas es uno de los artistas más representativos de la escultura chilena. Dotado de una personalidad plástica poderosa, sus obras han contribuido grandemente a la orientación que han tomado las concepciones de muchos escultores más jóvenes. Su sentido artesanal, que le ha permitido tratar la materia con una maestría inigualable, es una gran lección para todos aquellos que rápidamente se alejan del banco de artesano, esperando obtener las glorias del arte, sin soportar los rigores del oficio.

Es difícil definir en conjunto la obra de Román, pues en ella se nota mucho el paso del tiempo, así como el desarrollo del artista. En efecto, si bien es aventurado precisar períodos, las obras del escultor van adquiriendo diversas fisonomías, en la medida que su campo de inspiración se hace más amplio. Al observar sus trabajos de juventud nos encontramos, en la mayoría de los casos, con retratos de un realismo ingenuo y detallista, poco interesante, si se quiere, como creaciones, pero que ya demuestran un talento que desborda el objetivismo y que, candorosamente, se desahoga en un afán preciosista. En un período posterior, Román logra una gran simplificación de la línea y la forma. En las obras de esta etapa confluyen una temática vernacular con un tratamiento gótico-expresionista que recuerda a Barlach. Parece que nuestro escultor sintió vivamente el expresionismo alemán, pues, en algunas de sus producciones, se advierte también un cierto afinamiento manierista de las formas, al tipo de Lehmbruck.

Sin embargo, junto a la admiración por la espiritualidad

S. ROMÁN R.





ÁNGEL FUERTES, yeso, 1925.

LA GUITARRISTA, terracota, 1930 (Prop. Museo Nac. de Bellas Artes).



alemana coexiste en Román el amor por las formas clásicas que aluden a un primitivo fondo indoeuropeo y mediterráneo. Una de sus terracotas más notables, *La Noche*, posee esa fascinación, que sólo tiene lo primitivo. Se trata de una máscara policromada, de la que se desprende un halo de misterio que el artista ha logrado imprimiéndole al rostro un estatismo lleno de expresión. En la sensación de misterio que provoca esta cabeza, así como en la forma en que está tratada, hay algo que nos recuerda a los viejos ceramistas etruscos. Por otra parte, también el mundo griego, por el que el artista siente profunda admiración, está presente. Sus *Segadoras* parecen escapadas de una metopa, y por su forma y movimiento se aproximan al refinado gusto jónico de los relieves del "Trono Ludovisi", cuyos fragmentos se encuentran actualmente dispersos entre Nápoles y Boston.

Es curioso, eso sí, observar una versión más reciente de esta obra, precisamente la que ahora reproducimos, pues en ella se advierte un nuevo espíritu animando al escultor, el que también ilumina muchas de sus obras más recientes. Este espíritu se vincula a un estilo que podríamos denominar neocubista y que aparece muy claro en *Las Educadoras* y en una piedra verde, transida de ternura, que el artista ha denominado *Amor*.

Finalmente, en una de sus últimas obras, el *Monumento a Molina*, Román lleva a su pleno desarrollo algo que ya se anunciaba en muchos de sus retratos. Es un gusto por lograr una armonía rítmica con el juego de las formas. Doblando y retorciendo la materia, rodea al monumento de arabescos con los que procura expresar una nueva dimensión: la dimensión cósmica.

El cuestionario que a continuación responde Samuel Román, es el mejor testimonio de la valía del escultor y el documento más completo de su personalidad como artista y como ser humano.

*M. A. Rojas Mix.*

## Samuel Román

*Hable de su evolución artística; es decir, ¿cómo se inició en el arte? y ¿por qué etapas estima Ud. que ha pasado?*

—Es bastante difícil precisar el momento en que el artista se da cuenta de que le sonó la hora de iniciarse y de actuar en el largo y venturoso camino del arte, porque nuestra mente, cargada de experiencias y conocimientos, nos puede hacer caer en un vicio literario de falsos adornos que gusta especialmente a los buscadores de frases hechas.

Lo honrado en este caso, es volver la mirada a la infancia y hacer retornar recuerdos —aunque la mayoría de las veces son crudos y tristes— al presente, con la autenticidad objetiva de los hechos.

Soy rancagüino. Desde muy temprana edad tuve que ayudar a mis padres, lo que me impidió conocer los juegos en compañía de otros niños. Rodeado de una sociedad que me era hostil, la soledad fue siempre la madrina de mis sueños y la compañera de mis juegos: el volantín, el vagar por las orillas de los ríos, montes y montañas que forman el paisaje de Rancagua. Aún recuerdo cómo me extasiaba profundamente ver de madrugada tallar estribos a mi tío Pedro Rojas, con una habilidad artesanal cautivante.

La cimarra bajo los sauces me permitía multiplicar mis sueños.

Llené mi pieza, pintada a la cal, con murales de personajes y héroes que deseaba imitar: Caupolicán, Bernardo O'Higgins, Balmaceda, Arturo Alessandri y Recabarren. Posteriormente, de los cerros rancagüinos, conocí la greda roja, con la cual modelé, a mi manera, la cabeza de O'Higgins.

La suerte me llegó cuando conocí al mejor pintor de letreros de Rancagua, el maestro Farías, y a un "roto" soñador, agudo y perspicaz de apellido Spinelli. Ellos, que conocían mis aficiones artísticas, en forma romántica aconsejaron a mi padre llevarme a la Escuela de Bellas Artes.

Ingresé a ella en el año 1924. Allí mis maestros fueron Carlos Lagarrigue y Virginio Arias. Con ellos aprendí a copiar desde los arabescos más simples hasta la estatua griega más compleja. Las primeras obras naturalistas me contentaron en un principio y, al año siguiente, sacaba la tercera medalla en el Salón Oficial de Bellas Artes.

En 1928 conocí a la que debía ser mi mujer, Catalina Latorre González. Al modelar su busto, rompí con el naturalismo detallista y pintoresco para entrar, con este retrato, a una simplicidad de líneas de un realismo propio, personal, donde las formas y las líneas traducían la poesía de una nueva voluntad escultórica.

Algunos años más tarde, junto con Roa y Perotti, partimos a estudiar a Alemania. Obtuve una Beca Humboldt de intercambio (vino Ressler a enseñar a Bellas Artes). Fui solo. Yo llevaba fotografías de mi obra, pues ya había realizado exposiciones en varias ciudades. Comencé a trabajar en Berlín, pero me sentía muy indignado, pues me preguntaba a qué había ido, a estudiar o a turistar en Europa. Todavía no hablaba alemán. Apenas aprendí algunas palabras le pedí al profesor que me mostrara su obra. Ahí descubrí que estaba muy por debajo de mí, era un copista sin ninguna condición. Entonces dejé la Escuela, decidí que no podía seguir copiando mascarillas. Gracias a los buenos oficios de Margarita Johow, *attaché* cultural, obtuve, junto con mis compañeros, que nos dieran un taller en la Academia de Bellas Artes de Berlín. En caso contrario hubiera preferido volverme a Chile.

Yo quería conocer Alemania y sus escultores. Así conocí a Barlach y a Käthe Kollwitz, que fueron quienes más me impresionaron. La obra de Barlach estaba catalogada en la época del fascismo

como arte degenerado. Sus esculturas estaban completamente despreciadas; yo estuve en una conocida casa de arte donde por 500 marcos pude haberme hecho de su famoso *Cristo*. En pintura, los mejor que conocí fueron Lovis Corinth y Kokoshka. Empero, lo más impresionante de Alemania fue para mí la vida del pueblo, esa vida sana que nada tenía que ver con el fascismo. Fui también a Francia a ver a Zadkine, pero los que más me interesaron fueron Rodin, Maillol y Bourdelle.

A Barlach yo lo considero el padre de la escultura moderna. El, junto a la Kollwitz y a Georg Kolbe, fueron mis grandes amores en Alemania.

Como escultor yo me defino como barroco, pero a la vez estático. Es decir, tomo un movimiento, pero lo detengo al hacerlo forma en el tiempo y en el espacio. En mis obras hay curvas, hay "un movimiento estático". Es una fuerza contenida por su propia ley. Eso se ve ya en mi *Novia del Viento*, que comencé a trabajar en Alemania. Es la misma sensación que siento frente a las esculturas de la Grecia Clásica. Sus esculturas son estáticas, pero hay una época de la escultura griega en que los artistas "se paran justo", es decir, fijan el movimiento. Otra de mis grandes fuentes de inspiración fue Italia: la tumba de los Médicis y las estatuas ecuestres del Gattamelata y del Colleoni.

En realidad, yo nunca tuve un maestro. Me inspiré en estos grandes y siempre saqué de ellos lo mejor que podía obtener de acuerdo con mi espiritualidad. Siempre he bebido en las fuentes. Cuando en Europa me encontré con los grandes escultores del pasado, me sentí como en familia. No tenía interés en seguirlos ni me sentí aplastado. Quedé emocionado, pero no con la boca abierta. Era algo como que me estaba esperando para enseñarme la gran lección europea.

Cuando volví, mi tierra me pareció chata, sucia e inhóspita. Al artista en Europa se le tiene un respeto muy singular; en cambio,



aquí... Los primeros tiempos, para poder vivir, trabajé en el Cementerio: gracias a Pablo Neruda se me dio una posibilidad y fundé la Escuela de Canteros, en 1943.

\* \* \*

Cuando trabajo me propongo ordenar elementos para la realización de la obra escultórica; esto me toma tiempo y desvelos. Es un trabajo arduo, que emprendo con voluntad, y en el cual intervienen factores de toda índole, profundamente enraizados en mi personalidad, en viva conjugación con la naturaleza de los materiales que se emplearán en la obra.

Soy, por constitución física, sano y fuerte, y mi ánimo labora en concordancia con ella. En plena faena olvido los conocimientos universales del arte, las tendencias, las teorías. Sólo amo el trabajo, mis materiales y mis experiencias de la vida. No me atormento con que "si mi obra gustará o no...".

Una poderosa intuición que, poco a poco, encauzo con disciplina, es el punto de partida para concebir la obra. A esto uno la práctica manual, el trabajo, el afán realizador. Así encuentro mi técnica cada vez más próxima a la verdad, a la realidad, a la vida. Todo eso sucede en un gran fondo de ilusiones e inquietudes. Siempre he vivido atento para ver claramente las cosas, los seres que me rodean, escuchando al mismo tiempo el rumor silencioso de la naturaleza.

Al modelar un retrato, por ejemplo, las apariencias me sirven sólo de instrumento o vehículo para entregar una pieza lograda que, carente de artificio, atrae por la armonía de sus líneas y sugiere tranquilidad permanente. Mas, tratándose de tierras cocidas, materia que plasmo a mi antojo, doy rienda suelta a mi fantasía, pero siempre en virtud de una ordenación plástica que en rigor determina todas mis creaciones. Al idear un desnudo, una estatua, un monumento o una composición libre, mi mente tiene una con-

centración mayor en su trabajo de análisis y de síntesis. Así agoto los croquis, en el afán de encontrar el camino que me conducirá al hallazgo del concepto claro y distinto que animará mi obra. Sólo entonces doy comienzo a la estructura formal de mi tarea: me decido al trabajo y lo realizo.

El material que más cuadra a mi carácter, es el pétreo: mármol, granito, piedra. En tal materia me gusta encontrar las dificultades que endurecen mi voluntad y mi mano, hasta vencerlas; ellas me mantienen alerta, haciéndome pensar con más profundidad sobre el destino de mi obra de escultor que, me parece, por su realismo profundo se identifica con mi tierra, por la cual tengo el cariño más vivo y hondo.

Es así como pienso que cuanto he realizado constituye una obra vasta, por su fecundidad; profunda, por su realismo; nacional, por mi natural condición de hombre chileno. . .

\* \* \*

Quisiera incluir aquí un mensaje, especie de poema en prosa, que he denominado *Germinación* y que expresa mi relación con la materia y la emoción que produce al darle vida.

#### G E R M I N A C I O N

La materia inerte, en apariencias dormida, se estremece al oír voces lejanas. Con insistencias imperativas, la llaman a movilizar sus energías y tomar colocación en el principio de su propia historia.

La realidad plena de sol, agua y viento, con sus ojos avizores imprime la formación del canto, la invitación a la vida.

Materia limpia, sumida en largos y profundos sueños, abre los ojos sin vista, alarga sus manos y a tientas toca su alcoba de sombras, despertando repentinamente, rompiendo la penumbra en que

habita, saltando el muro mágico de la nada, para encontrar al otro lado del misterio, el cuerpo de su espíritu envuelto de palpitanes carnes, carnes sedientas de luz tornasol.

La maravilla de la creación ha cumplido la primera tarea: deja la semilla a la voluntad de crecer y le entrega el poder de gobernarse a sí misma; que la naturaleza vitalice sus elementos, y si ella trae la calidad como razón de existir, vivirá, se desarrollará a pesar de lo inhóspito del lugar de siembra, que sin una humedad que alivie sus raíces, ni el amparo de las brisas, ni un ambiente propicio, florecerá en plena desolación.

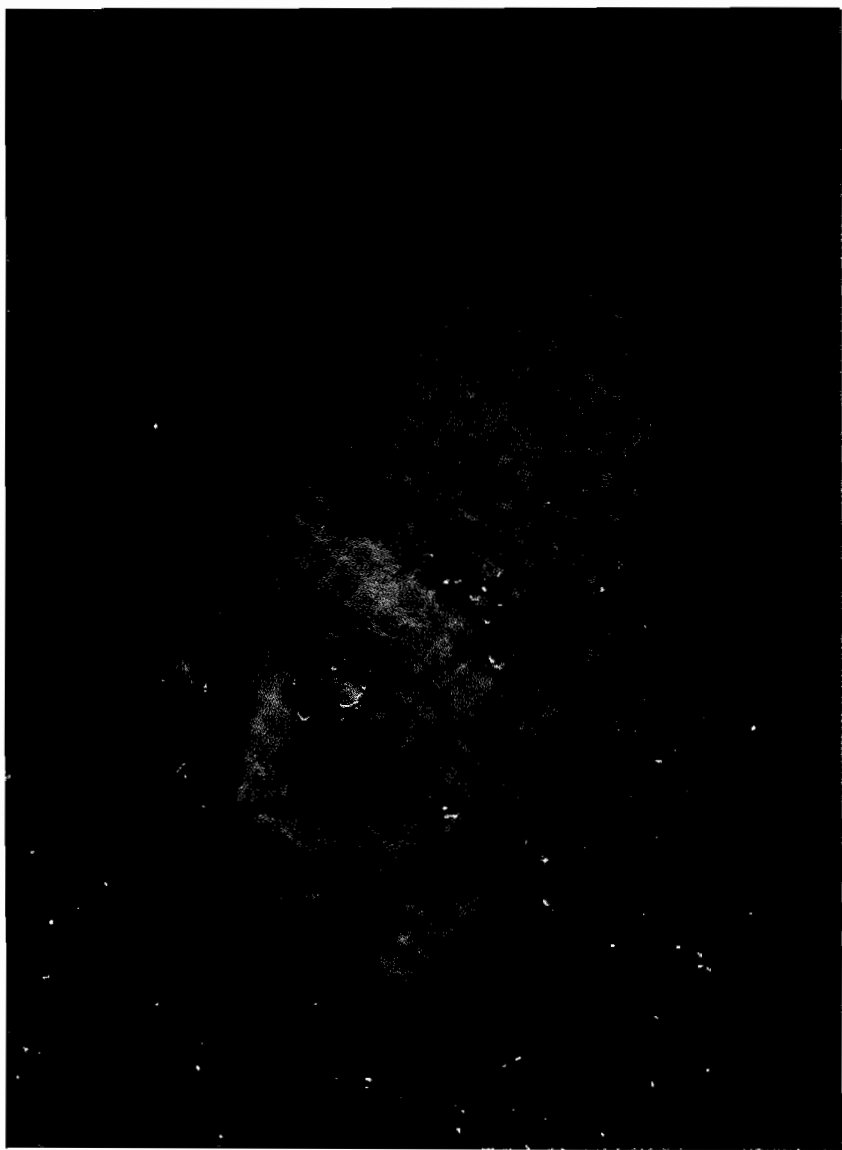
Entonces, la palabra hecha pregunta se adelanta, toma acción, se presenta interrogativa, revisa el mensaje abriendo la puerta del lenguaje para que se mueva y se realice. Luego, las mixturas sanas de la existencia —sin egoísmos ni miserias de ninguna especie— entonan el canto de la formación de la personalidad.

Toda vida marcada por su destino, está supeditada, la mayoría de las veces, a la aventura de la sociedad que la rodea. Los halagos delirantes o los contrapuntos de lo adverso, pueden malograr el libre desenvolvimiento de lo condicionado y hasta equivocar el camino hacia la meta legítimamente propuesta.

Tirar el lastre de lo inconveniente es la gran misión a cumplir. Es tarea de seres que por encima del atavismo de origen o de las cosas negativas, levantan sus frentes a una estatua de sueños e ideales por sobre lo cómodo o incómodo de su naturaleza.

Las disciplinas salvadoras son rígidas en corregirse estableciendo su propia ley, la de mantenerse despiertas con la limpieza de su poderosa autocrítica.

Así, en un mar ardiente y profundo, su crisol funde lo bueno y lo malo que aquejan a los seres, para cristalizar el amor por lo verdadero, que tiene la verdad en señalar, definir la individualidad creadora y veraz, con ojos internos y externos, como lámparas maravillosas.



HECHIZO DEL FUEGO, terracota policromada. (Prop. S. L. B. M.) .

*Al frente*  
SEGADORA, piedra gra-  
nito, 1961 (Prop. del  
autor).

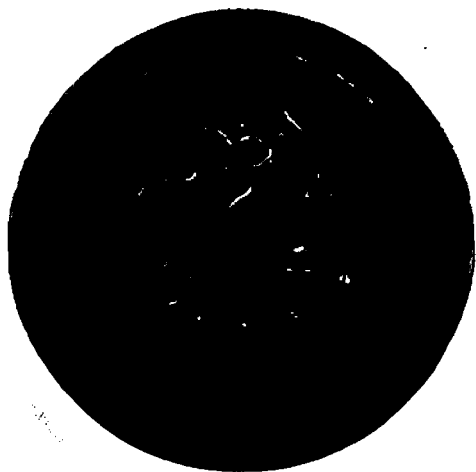


VIENTO, piedra azul, 1941 (Prop. S. L. G. B.).

MEDUSA, piedra azul, 1950 (Prop. Museo Viña del Mar).







CUECA, terracota, 1938 (Prop. del autor).



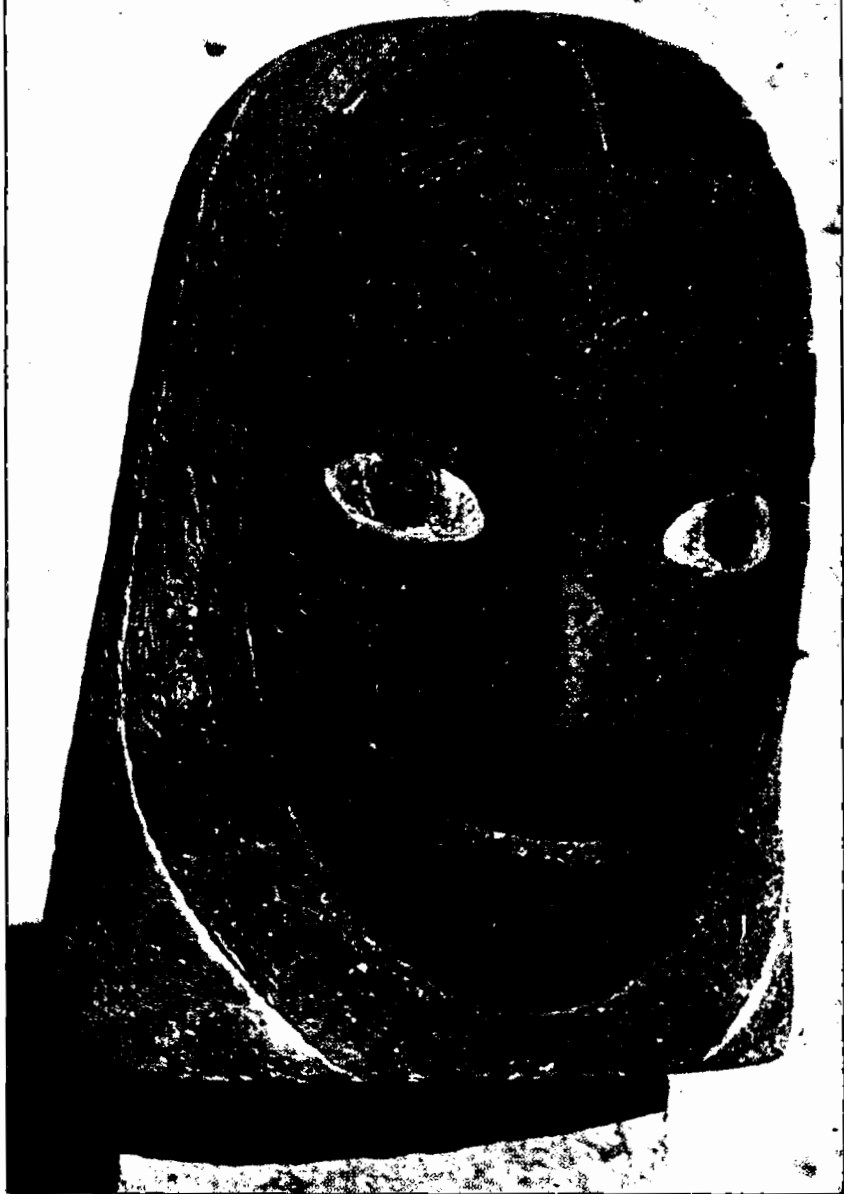
RECABARREN, bronce, 1963. Monumento Plaza Almagro.



LA NOCHE, terracota policromada, 1942 (Prop. del autor).

*Foto Bob Borovich*





HECHICERA, terracota policromada, 1938 (Prop. del autor) .

ENRIQUE MOLINA, 1966, monumento en bronce  
(foro abierto de la Universidad de Concepción).





AMOR, 1962, piedra verde de El Manzano (propiedad del autor).  
*Retrato Samuel Román y fotocolors de Hernán Valdés.*

*¿Piensa Ud. que el artista expresa su sociedad? ¿Cree Ud. que su plástica es una expresión de la sociedad en que vive? Si así lo pensara ¿podría decirnos por qué?*

Todo creador honrado consigo mismo está comprometido, de nacimiento a muerte a través de sus creaciones, a interpretar la realidad sana de la comunidad de su tiempo y no sus decadentes inclinaciones.

El hecho de tener talento no lo faculta para prostituir y falsear los objetos y cosas, desposeyéndolos de sus valores y rebajando con esto su condición humana, en vez de elevarse a estaturas superiores en bien de la cultura de su pueblo.

El elevarse a estaturas superiores no quiere decir en ninguna forma, establecer concesiones para estimular sentimentalismos, o ismos en boga, o abusar de credos metafísicos de dudosa espiritualidad, donde la mente se confunde con la desesperanza de seres que vegetan alrededor de las artes.

Existe una inmensa mayoría de artistas que, en su afán de triunfar anticipadamente, o bien enfermos de fama internacional, con un egoísmo narcisista y por temor de un devenir incierto, típico de esta época atómica, están autodestruyendo sus pretendidas creaciones, las que también quedan al margen de la vida. Es una enfermedad, una psicosis, que no entrega a la sociedad una belleza llena de amor profundo, modelada por un espíritu altruista sino que provoca y estimula una angustia de palpar en la realidad misma de las cosas, lo negativo de una existencia y de un arte.

*¿Opina Ud. que existe actualmente un arte americano? Si así fuere, ¿cuáles son las características de este arte? y ¿qué es lo que lo distingue de cualquier otro?*

No existe actualmente un arte americano. Sólo el aborígen podría denominarse así. El arte de los mayas, aztecas e incas, repre-

sión todavía no superada de espiritualidad en monumentales obras, donde la materia, piedra eterna, representa mitos y cultura de sus pueblos. Por ejemplo, los mexicanos, defensores auténticos de su nacionalidad, no han podido continuar las antiguas culturas en su empuje indígena. Han tenido que emigrar para potencializar su realidad, buscar a través del maestro Rivera, el gran muralista, vitaminas espirituales en el prerenacimiento italiano. Perú, Honduras, Venezuela y Guatemala, no han podido jamás enlazar la cultura pasada con la actual, por la sencilla razón de que América Latina se entregó a la dominante cultura europea y ésta nos ha dado un concepto prefabricado de su dominio pleno y absoluto, producto de una cultura importada en mal de la pereza mental que nos domina.

Los europeos, por otro lado, en su afán de nutrirse de nuevas formas han saqueado, a toda vista, todos los elementos vernaculares de las formas pasadas del continente americano.

Algunos artistas nacidos en nuestras tierras, sin amor y sin nacionalidad, pretenden, sin talento, resucitar un arte extinguido, con el único afán de tener un vestido original, aunque no se acomode a su imagen y semejanza, tratando de copiar, a través de conceptos pseudointeligentes, hechos y obras del pasado aborigen.

En esta época planetaria es difícil sustraerse a la universalidad. Un artista consciente, dotado con verdaderas disciplinas, vinculado al tiempo y a las cosas, tiene que ser local; porque el aire, las cordilleras y las fuerzas de los elementos, lo empujan a realizarse plenamente. Máxime si bien nacido es puntal de la cultura de su pueblo. Mediante ellos se ha de formar la voluntad espiritual de Latinoamérica.

*¿Considera Ud. que el artista tiene un compromiso político? Si así fuere, ¿debe expresarse éste en su arte?*

Los sentimientos de los hombres siempre se han hecho presentes en las generaciones espirituales de los pueblos, a través de las crea-

ciones de sus artistas, como un medio de contribuir a aliviar sus vidas, en su sed permanente de justicia y cultura.

El artista es un ser humano igual a los demás en sus necesidades biológicas y con los mismos defectos y cualidades morales. Sólo se diferencia por mandatos condicionados de fuerzas extrañas a él mismo, por su permanente sentido de superación y, sobre todo, por las finísimas fibras de su sensibilidad siempre alertas y prontas a vibrar ante los profundos llamados de la vida. De ahí que siente, que capta con más apasionado fervor que nadie los múltiples problemas que afectan a la comunidad; por lo tanto no puede permanecer ajeno a la tragedia económico-social de su tiempo y a la miseria del pueblo que lo rodea.

En el pasado, en épocas de dominio político-religioso, donde la existencia de los seres no tenía a veces ningún valor y el pueblo era tratado igual que los animales, los artistas, temerosos de perder el favor de los mecenas o de ser perseguidos, permanecían al margen de sus deberes cívicos; adoptando una conducta cómoda se encerraban en su "torre de marfil".

En estos momentos en que la humanidad aún no olvida los horrores de una guerra y ya se ve amenazada con otra que quizás podría constituir su exterminio total; en que los cimientos del mundo se estremecen a la vez por el derrumbe de un sistema social caduco, que se defiende, en sus últimos estertores por el afán de conservar sus privilegios; y por el florecimiento esplendoroso de una nueva sociedad en que el hombre ya no es explotado por el hombre sino que goza libremente de sus legítimos derechos, el artista menos que nunca puede permanecer marginado de sus obligaciones cívicas y debe elegir o estar con el pueblo y su cultura, o contra el pueblo y en favor de su inhumana egolatría.

*¿Cree Ud. que en nuestro medio hay diferentes generaciones artísticas? Si así fuere, ¿qué representa cada una? y ¿qué relaciones hay entre ellas?*

El grueso público ignora, por falta de educación, el valor real que tienen las artes; por lo tanto no pueden discriminar en profundidad la importancia de la obra y los nombres de los artistas en la vida nacional.

En cuanto a la comprensión del público por mi obra, mis monumentos a Balmaceda, en el Parque Gran Bretaña, y el de las Educadoras, en la Avenida Bernardo O'Higgins, produjeron un impacto desconcertante cuando se inauguraron; pero con el tiempo, poco a poco la gente se ha acostumbrado a verlos como algo propio. Es natural que reaccionara de este modo, porque desde su nacimiento se les ha acostumbrado a ver los monumentos sin vida ni expresión que adornan los paseos, ya que, como sabemos, la mayoría de ellos han sido fabricados en los talleres europeos, retratando sólo el gusto cursi del latinoamericano.

Un acontecimiento que pone en evidencia la mentalidad de los gobernantes y la de la "clase culta" de hace medio siglo, lo constituye el hecho de haberse solicitado al gran genio francés de la escultura, Aguste Rodin, que realizara el monumento a los Héroes de Iquique para Valparaíso. Cuando el maestro mostró sus primeros estudios, la comisión compuesta de caballeros "de buen gusto" se asustó escandalizada, y sin más ni más, los rechazó, perdiendo así nuestra patria una gloriosa oportunidad de tener un monumento de valor incalculable.

*¿Qué artistas nacionales y extranjeros, o qué movimientos plásticos han influido principalmente en Ud.? ¿Qué valor le asigna a esta influencia?*

En Chile, la escultura pese a todas las dificultades materiales que supone la realización de este arte, se ha mantenido en primer plano. Pero el escultor debe jugarse entero. Muchos escultores, que han tenido condiciones, no han querido, por falta de heroicidad, comprometerse y, así, mueren, por flojera, por temor a exponerse. A mí lo que me ha salvado es el hombre salvaje que tengo aden-

tro. A otros, en cambio, se los ha comido "la cosa fría". Así el artista, como ser primario, va desapareciendo comido por la "cosa fría", por el buen comportamiento. La vida es muy difícil, pero yo sigo siendo optimista, creo en ella.

Yo todavía me siento joven, sé que estoy preparado para seguir trabajando y dar un nuevo mensaje. No me siento contento con lo que he hecho. Creo estar en condiciones en estos momentos, de realizar una obra de mayor calidad poética.

Sé que tengo influencia en la escultura chilena, no tan sólo en la forma, sino en el esfuerzo de empujar hacia adelante. Muchos escultores nuestros han sido empujados por mi amor a la materia.

En ningún momento creo que estoy detenido. Tal vez mi alma no va a ser tan profunda porque ya vienen los años, pero va a ganar en espiritualidad. Ya no pienso hacer nada que no sea de alto vuelo.

SAMUEL ROMAN.

- |                                                                                                                                                |                                                                                                                                                   |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>Creador y fundador de la Escuela de Canteros en el año 1943.</p>                                                                            | <p>Monumento de granito a las maestras Pinochet Le-Brun y Tarragó González, inaugurado el 13 de abril de 1946, en Alameda Bernardo O'Higgins.</p> |
| <p>Profesor de escultura y amoldaje de la Escuela de Artes Aplicadas, de la Universidad de Chile, desde el año 1928 hasta octubre de 1949.</p> | <p>Monumento en bronce a Balmaceda, ubicado en el Parque Gran Bretaña.</p>                                                                        |
| <p>Profesor de Escultura en Piedra de la Universidad de Chile, desde octubre de 1949.</p>                                                      | <p>Monumento a don Claudio Matte, inaugurado el 22 de mayo de 1943 y colocado en la Escuela Arriarán (cemento).</p>                               |
| <p>Autor de obras escultóricas en los Museos de Chile, Argentina, Venezuela y Nueva York.</p>                                                  | <p>Enviado a Alemania en 1937, por el Gobierno, para ocupar la beca HUMBOLDT de Intercambio con Chile, ganada en concurso.</p>                    |
| <p>Ex consejero técnico del Museo de Bellas Artes.</p>                                                                                         | <p>Realizó los bustos en mármol de don Bernardo O'Higgins, Antonio Pinto, Federico Errázuriz, Domingo Santa María, J. M. Balmaceda,</p>           |
| <p>Miembro del Consejo de Monumentos Nacionales.</p>                                                                                           |                                                                                                                                                   |
| <p>Exposiciones de sus obras en la Sala Chile del Museo Nacional de Bellas Artes en los años 1929 y 1936.</p>                                  |                                                                                                                                                   |



- Pedro Aguirre Cerda y Juan Antonio Ríos, para la galería de Presidentes de Chile, en el Palacio de la Moneda.
- Miembro Académico de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, año 1958.
- Monumento en granito a don Eulogio Sánchez Errázuriz, año 1957, ubicado en el Aeródromo de Tobalaba.
- Monumento a don Enrique Molina Garmendia, inaugurado en el año 1966 en el Foro Universitario de la Universidad de Concepción, realizado en bronce (7 metros de altura).
- Monumento a don Luis Emilio Recabarren, inaugurado en el año 1966 en la Plaza Almagro (Santiago), realizado en bronce.
- RECOMPENSAS OFICIALES.
- Tercera medalla en escultura en 1925 (Salón Oficial de Bellas Artes).
- Certamen "Arturo M. Edwards", en escultura, premio retrato en 1928. (Salón Oficial).
- Segunda medalla en Artes Decorativas 1930 (Salón Oficial).
- Primera medalla de oro, sección artes aplicadas en 1930 (Salón Oficial de Valparaíso).
- Primer premio y único, sección escultura año 1931 (Salón de la Semana Porteña y Viñamarina).
- Premio Universidad de Chile, en escultura 1932 (Salón Oficial).
- Premio Certamen "Van Buren" en escultura, 1932 (Salón Oficial).
- Certamen "Arturo M. Edwards" premio "Historia Nacional" en escultura 1933, Salón Oficial.
- Gran premio "Club de la Unión" a la mejor obra escultórica, del Salón Oficial de Bellas Artes de 1933.
- Primer premio Artes Aplicadas, año 1933 (Salón de Viña del Mar).
- Primer premio, sección escultura año 1934 (Salón de Viña del Mar).
- Premio de primera categoría en escultura de 1935 (Salón Oficial).
- Segundo premio, sección escultura año 1935 (Salón de Viña del Mar).
- Premio de honor en la Exposición Oficial de Arte Popular organizada por el Ministerio del Trabajo en 1936.
- Certamen Arturo M. Edwards (Historia Nacional) año 1936, Salón Oficial.
- Primera medalla en Valparaíso en 1937.
- Certamen "Marcial Martínez Cuadra", sección escultura, año 1937.
- Premio de honor en la Primera Exposición de Artes Plásticas en Berlín en el año 1938.

*SAMUEL ROMAN*

- Premio de honor, sección escultura, en la Exposición Oficial de Viña del Mar, año 1940.
- Gran medalla de oro en la exposición chilena en Argentina, año 1940.
- Premio de honor nacional de la Universidad de Chile, en el Salón Oficial del cuarto centenario, en 1941, de la fundación de Santiago.
- Premio de honor, Salón de Viña del Mar en 1950.
- Gran premio de honor, Salón de Artes Plásticas del 4º centenario de la fundación de la ciudad de Concepción, en 1950.
- Gran premio "Cultura y Publicaciones" en la Bienal de Madrid-España en 1951.
- Premio Nacional de Arte en 1964.